

EL PALACIO DE OLLOQUI Y SU RESTAURACIÓN

Francisco Javier GALÁN SORALUCE
galansoraluce@telefonica.net

El Palacio de Oллоqui, está en Concejo de Oллоqui, Valle de Esteribar, muy cerca de Pamplona. Ha sido restaurado recientemente para bodas, fiestas etc. La restauración ha sido muy importante, construyendo el recinto completo (completando el edificio del lado este), creando un patio interior cerrado, alineando los tejados, limpiando la piedra, quitando las barandillas y trozos de ladrillo de las ventanas etc. El edificio actual mantiene la fachada de entrada con dos torres, un recinto cuadrado con patio y una torre exterior en el lado opuesto a la entrada. Se ha restaurado para bodas, fiestas etc.

Este Palacio Cabo de Armería, perteneció a la "familia Oллоqui", que ocupa un lugar destacado en la historia de Esteribar y de Navarra como familia Agromontesa. Llegó a estar abandonado por completo, devorado por la acción de la vegetación y el desgaste continuado de sus muros y techumbres, no solo por las inclemencias del tiempo y el paso de los años, sino por el vandalismo insensible, hasta el momento de su restauración. El palacio de Oллоqui entró en la Lista Roja del Patrimonio en noviembre de 2013. Ahora, tras haber sido totalmente restaurado por sus propietarios, abandona este listado y se incorpora a la Lista Verde del Patrimonio el año 2020.

Es el Palacio de Cabo de Armería de Oллоqui, la que fuera una de las doce ricas casas del Reino. Su fachada flanqueada por dos torreones enmarca el



amplio y señorial portalón en el que destaca su escudo nobiliario. Aparece como de cabo de armería en la nómina oficial del Reino. En 1425 fundaron el mayorazgo Miguel García de Oллоqui y Urraca Martínez de Solchaga. Hacia el año 1500 pertenecía a Juan de Oллоqui, casado con Margarita de Jaso, tía de San Francisco Javier. Su hijo Juan pasó a Francia con don Juan de Labrit, y llegó a maestre de campo de Francisco I. En represalia, se decretó la confiscación del palacio, que doña Margarita consiguió dejar sin efecto. En 1561 pertenecía a Juan de Oллоqui y María de Úcar. Otro palaciano del mismo nombre tuvo roces con el abad del lugar por asuntos referentes al patronato de la iglesia, en 1629. Por esta razón sabemos que los Oллоqui tenían en ella capilla propia con enterramiento y asiento junto al



Palacio de Oллоqui antes de su restauración. Vista lateral (arriba).



Palacio de Olloqui en su estado actual. Detalle de la portada (abajo).

altar mayor. Las armas del palacio estaban en el retablo, reja y lámpara «y dentro, en la capilla de San Blas, también un escudo de armas, espada y celada y otras armas». En 1639 recayó el mayorazgo por vía matrimonial a Martín de Elorz y Subiza,



quien tuvo que cambiar su apellido por el de Olloqui, y litigar defendiendo la exención contra el valle en 1659. Pertenecía en 1723 a don Carlos de Olloqui, que solicitó rebate de cuarteles en 1745. Nuevo rebate pidió don Manuel Francisco Olloqui en 1781. Todavía en 1833, en plena guerra carlista, pretendió el palaciano don Miguel Olloqui que se le reconociese como capitán a guerra del valle, oponiéndose los jurados tajantemente. Con anterioridad, los virreyes habían dado ese grado a los palacianos en 1689 y 1793.

Julio Altadill decía de él “El palacio de Olloki, muestra en su estado actual, el desgaste de los siglos y los elementos y aun de los hombres, que han desfigurado sus cuatro torres almenadas, sus ventanas de parteluz y desgastado en parte el nobilísimo lema y las emblemáticas barras del escudo armas de esa familia y de esa casa antigua y renombrada de la pristina nobleza y cabo de armería, una de las doce ricas casas del reino, cuyo Señor gozaba del derecho de patronato sobre las iglesias de Olloki, Iroz y Zabaldica. A su plaza de armas, gran patio cuadrado regular, se llega atravesando el amplio portalón señorial, constituido por espacioso arco de medio punto, formado por grandes dovelas labradas y sobre cuya clave se destaca el heráldico símbolo y su inscripción citados. Aun residen en el enorme caserón, ocupantes que ostentan el venerable apellido de Olloqui, los cuales no es aventurado calificar de descendientes en línea recta, del Sr. de Olloqui del primer cuarto del siglo XVI y de Juan de Olloqui, activo defensor de la independencia



patria, uno de los doscientos defensores del castillo de Amayur, postrero baluarte de la independencia de Navarra” (Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y Artísticos de Navarra, 1923).

ba haber sido la residencia de algún gran guerrero” (Navarra, castillos, torres y palacios, 2008). 

Juan José Martinena explica respecto del este palacio “El palacio, durante muchos años abandonado, conserva sus dos torres de planta cuadrada que flanquean la fachada de piedra sillería, retranqueada con respecto a ellas, en la que se abren dos balcones y dos ventanas rehechos a finales del XIX y una noble portada del XVI con su arco de medio punto de amplias dovelas. El escudo de armas labrado encima de su clave lo constituyen tres palos de sable en campo de oro y bordura de gules con catorce aspas o sotueres de oro; los colores los conocemos por el Libro de Armería. Así lo usaba en su sello el caballero Pedro de Ollóqui en 1328. Antiguamente este blasón se completaba con una cartela en la que se podía leer este contundente lema: POTIUS MORI QUEM FEDARE (antes morir que traicionar). Madoz, que llegó a ver aquel letrero, anotó en su Diccionario que sin duda denota-



En las diversas fotos de esta página pueden verse distintas vistas de la situación actual tras las obras de la restauración, con fotos obtenidas por el autor el año 2017.

